

Asociación de Fieles
Misioneros de Nuestra Señora del Cielo



María





Aprendamos como María a confiar en Dios - Fuente: Aci Prensa, Mons. Gómez

El Evangelio nos dice que Jesús crecía en sabiduría en el hogar de Nazaret, con María y San José. Y nosotros crecemos en fe y santidad si permanecemos cerca a María, si escuchamos sus palabras y aprendemos de su ejemplo.

Desde el momento de la Anunciación, María muestra su confianza en Dios cuando le responde al ángel: "Hágase en mí según Tu palabra". Esa es la actitud que necesitamos tener para vivir como hijos de Dios y de María. Como Jesús y María, tenemos que confiar que nuestro Padre celestial sabe qué es lo mejor para nosotros, que Él tiene un plan y una razón de ser para nuestras vidas.

También podemos aprender mucho del hábito que María tenía de reflexionar sobre la vida de su Hijo. El Evangelio nos dice que ella atesoraba Sus palabras y se preguntaba sobre el significado de Sus acciones: "Ella guardaba todas esas cosas, meditándolas en su corazón". Como María, deberíamos guardar Sus palabras y Su ejemplo en nuestro corazón. Todos los días deberíamos pedir en oración la gracia que necesitamos para amarla más y para ser más como Jesús.

María nos enseña a estar abiertos a lo que Jesús quiere hacer en nuestras vidas. Ella acogió a Jesús en su vida y lo entregó al mundo. Eso también debería ser un ejemplo para nosotros. Deberíamos estar siempre listos para llevar el Don de Jesús a los demás.

En este mes de María, al orar los unos por los otros, tratemos de hacer algunas cosas prácticas para profundizar nuestra devoción a María. Quizá sea rezar el Rosario con más devoción. Tal vez sea rezar una oración mariana especial. Debemos asegurarnos de que María siempre tenga un lugar importante en nuestras vidas.

María: la verdadera confianza

La actitud de María ante la adversidad es un ejemplo del que podemos aprender mucho para crecer en un valor tan importante como la confianza.

La confianza está devaluada. Parece que vivimos con la única certeza de que alguien nos engaña constantemente. Desconfiamos en todos los niveles: desde quien se acerca a preguntarnos la hora en la calle, hasta de las promesas políticas, pasando por la autoridad, el padre de familia, el maestro, los amigos, etc.

Mucho de aquello se debe a las malas experiencias que hemos padecido. Sin embargo, en nuestra desconfianza a veces interviene también nuestro pesimismo. No se trata de ser ingenuos ni optimistas gratuitos que van por la vida sin criterio alguno, confiando de todo y de todos. La confianza de los hijos de Dios tiene su raíz en la fe que nace del amor a la Voluntad Divina. El mejor ejemplo de la confianza que debe primar en cualquiera de nosotros es María Santísima.

El Catecismo es muy claro al respecto: "Durante toda su vida, y hasta su última prueba (cf. Lc 2,35),



cuando Jesús, su hijo, murió en la cruz, su fe no vaciló. María no cesó de creer en el “cumplimiento” de la palabra de Dios. Por todo ello, la Iglesia venera en María la realización más pura de la fe”.

La Virgen toma la fuerza necesaria para cumplir su misión de esa confianza plena en el Señor y, por eso, la Iglesia puede llamarla: **“la realización más pura de la fe”**. Cuántas veces tambaleamos ante la menor adversidad y nos dejamos llevar por la inquietud, propia del niño que no confía plenamente en su padre. La vida no es fácil, cierto, pero no la vivimos solos. Debemos ser conscientes de que somos hijos de Dios y actuar en consecuencia viviendo: **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”**.

La mayoría de las veces, las cosas no saldrán como las habíamos planeado. A María le sucedió; sin embargo, no hubo reclamo, queja ni pesimismo alguno, sino confianza en que Dios estaba con ella. Y esta seguridad nace de la entrega a la Voluntad Divina, de la plena identificación con el querer de Nuestro Señor.

María Modelo de la Fe y del Cristiano

La narración del anuncio del Ángel a María es algo que debemos meditar profundamente. En esta escena destaca sobre todo la fe de María. Para su edad, llegada su condición de mujer, ella difícilmente pudo comprender con claridad lo que el Ángel le decía. Sin embargo, es una mujer de Fe. Le cree al Ángel como enviado de Dios y responde con valentía a la propuesta diciendo: **“Que se haga como tú me dices”**. Con ello no solo muestra su fe sino su compromiso con el Señor. Y es que tener fe implica siempre un compromiso que nos involucra en el proyecto de Dios. La Fe es el primer regalo que Dios nos da, la cual como dice San Pablo, nace de la predicación.



Por esto, nuestra fe tiene que ser como la de María. Una fe que se compromete, que pone en juego toda su vida. Pensemos que María lo arriesgó todo, pues si José la denunciaba ella, hubiera sido lapidada, porque esa era la ley. Eso es realmente tener fe. Porque como dice el Apóstol Santiago: **“La fe sin obras está muerta” (St 2,26)**. María no duda, cree y se compromete con Dios.

La Fe verdadera tiene dos características: por un lado, la de llevar esa noticia que ha llenado el corazón y que ha transformado la propia vida. Y, por otro lado, tener una alegría en servir a los demás

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambió la vida



Nuestra Señora del Cielo



como lo ha hecho María.

La fe como la de María nos llevará a una confianza infinita en Dios. María al aceptar con fe el proyecto del Señor, quedó expuesta a todo, incluso la muerte. Pero ella conoce a Dios y por eso se abandona en Sus manos. Sabe que nadie que haya confiado en Él ha sido jamás abandonado.

María es la mujer de oración, de Fe, del contacto íntimo con Dios. Es la mujer que ha meditado la Sagrada escritura y así ha visto las proezas y maravillas que Dios ha hecho con Su pueblo. Es la mujer que sabe seguir a Dios en los momentos de gozo como en Belén, pero también sabe entregarse al Señor, en los momentos difíciles como en el calvario. Es la mujer que todo lo espera pero que todo lo da a Dios. Es la mujer que se desvive por servir a los demás como lo vemos en la visita que hace a su prima Santa Isabel, o en las bodas de Caná.

María es grande ante Dios y grande ante los hombres, porque ha sido fiel en todo momento y ha sabido amarlo siempre. Por eso Dios la ha honrado y nos ha dejado la consigna de que así se haga. Ella ha de ser el modelo de fidelidad a Dios, de obediencia, de escucha de la Palabra y de compromiso con Dios y el Evangelio. Modelo de la libertad y compromiso en favor de los demás.

Consagración al Inmaculado Corazón de María

Oh María, Madre nuestra haznos un corazón pequeño
Para que algún día en el Cielo te contemplemos.

Para ello como verdaderos hijos te ofrecemos
nuestro cuerpo, vida y alma para que sean a tu
Inmaculado Corazón
consagrados y así por Tí, Fuente de Infinita Gracia
sean entregadas a la Vertiente del Amor, Jesús,
Nuestro Redentor.

Regálanos, Madre Nuestra el don de la fe, una
esperanza sin par,
verdadera humildad y la perfecta caridad inspirada
en el seno mismo de la Santísima Trinidad para ser
liberados
de la iniquidad, mediante el triunfo de tu Inmaculado
Corazón.
Amén

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



4 características de María - Padre A. Linero

Quisiera que nos quedemos con cuatro características de María, que se traducen en tareas para cada uno de nosotros como discípulos de su hijo Jesús.

Cuatro características que nos plantea el Evangelio de Lucas:



1) María, es de aquel que la necesita. María no solo le dice sí al Ángel del Señor, no solo acepta la misión que Dios le ha concedido de ser madre del hijo del Altísimo, sino que ella es una servidora. Isabel necesitaba ayuda y María sale apresuradamente a servirla, a ayudarla. La medida del cristianismo es el Servicio. Hoy en día nos hemos llenado de indiferencia. La gente de al lado necesita de uno y uno pasa de largo. Cuidado con que tu corazón se vuelva duro e indiferente. Si vos sos de Dios, sos alguien que quiere servir al hermano. Y no hay que ser rico para servir al hermano. ¡A veces lo que la gente necesita es una mano, un oído, alguien que le de ánimo!



2) Es portadora de Gozo y Alegría. Cuando María saludó a Isabel, el niño se llenó de gozo, saltó de gozo. Si somos cristianos tenemos que ser portadores de alegría. A veces nos hemos vuelto gente triste y amargada. ¿Sos portador de alegría? Cuándo vas al encuentro de tu hermano, ¿sos portador de alegría? No de la alegría del mundo, sino de la alegría que da el saberse amado por Dios. Somos alegres no porque nos ganamos la lotería, no porque no tenemos problemas. ¡Nosotros somos alegres porque el Señor Jesús vive en nuestro corazón! porque Él nos asegura la victoria, por eso tenemos alegría. Tenemos que ser hombres y mujeres portadores de gozo. Y que aquellos que se encuentren con vos sientan la alegría de Dios, sienta la presencia de Dios, el poder de Dios.



3) María es portadora del Espíritu Santo. Tenemos que ser portadores del Espíritu, de la fuerza y misericordia de Dios. Necesitamos católicos capaces de orar por el otro, capaces de bendecir con su oración al hermano.



4) María es creyente: de que las promesas que Dios ha hecho se cumplirán. Ojalá nosotros seamos creyentes y cuando los otros nos vean, sepan que nosotros hemos creído en Dios, en las promesas que Él ha hecho para nosotros.

Tememos que ser como María servidora, tenemos que ser como María portadora de Alegría, portadora de Espíritu Santo y también una creyente.

María modelo de Discípulo

Los invito a que en este momento hablen con Dios y le cuenten cómo están. Díganle como están en sus vidas en estos momentos. Cuéntenle al Señor qué está pasando en su historia. Claro que Él los conoce. Pero nos hace mucho bien contarle a Él como estamos. Tal vez hay cosas que nos preocupan, nos tensionan, tal vez hay proyectos que nos mantienen expectantes, tal vez hay trabajos por hacer y necesitamos de la Fuerza y Poder de Dios. Por eso decile “Señor necesito de Tu ayuda, de Tu misericordia, de Tu presencia. Ayúdame. Vos sabés lo que necesito de Vos”.

Hoy los queremos invitar a que fijemos nuestra mirada en María para aprender de ella a ser discípulos, porque María es la discípula perfecta. Lucas en su Evangelio dice que hay dos características del discípulo: escuchar la Palabra y ponerla en práctica. ¿Y quién hace eso? María. Por eso, si el hombre del siglo XXI quiere seguir a Jesús, tiene que aprender de María.

María está abierta a la novedad de Dios. Tenemos un Dios que renueva las cosas, las cambia. María nos enseña a estar dispuestos a esa novedad de Dios. Él que quiere ser discípulo de Jesús tiene que estar dispuesto a que Jesús le haga un terremoto en la vida. Dios hace nueva todas las cosas. Nuestra actitud tiene que ser activa, de ponernos a caminar. El cristiano tiene que estar en actitud de

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



aceptar la novedad de Dios. A veces esa novedad se presenta a través de situaciones difíciles. Pero a través de esas cosas también se nos puede manifestar Dios.

Dios es novedad, es invitación, es cambio, es transformación, es generar nuevas relaciones, nuevos proyectos. Cuando uno está en lo mismo, termina no creciendo. Termina haciendo las cosas en automático, no se piensa. El Señor no nos quiere anclados, envejecidos. El Señor nos quiere capaces de asumir los desafíos de una realidad que es cambiante.

Pidámosle al Señor que así como María nos de esa capacidad de estar abiertos a la novedad aunque a veces nos duela, nos cueste y nos haga sufrir. Decile al Señor: "Tengo mi corazón abierto a Tu novedad. Entiendo que querés que me mueva. Dame un corazón capaz de aceptar tus cambios, tu invitación a ser nuevo. Yo quiero Señor, vivir así".



María modelo de Discípulo II

El verdadero discípulo es Fiel. El verdadero discípulo acompaña a Jesús. Tenemos que ser discípulos incluso cuando hay enfermedad, cuando los amigos se alejan, cuando vienen los problemas. Porque el discípulo es permanente. María es Fiel hasta el último momento. Fue una mujer fiel. Permaneció hasta la cruz. Por eso ser discípulo como María es Permanecer.

Muchas veces he pensado en lo que significa María como ternura de Dios. María está llena del Espíritu Santo, es decir del Amor de Dios. Y si ella está llena del Espíritu Santo, si ella está llena de gracia, ¡el Amor de Dios le debe salir por los poros!

Y me parece emocionante pensar en el discípulo como ternura de Dios. Porque hemos olvidado que Dios es ternura, que es una invitación al amor. Por eso los discípulos tenemos que hacer presente la ternura de Dios.

María nos presenta la ternura de Dios. Yo creo en que María llena del Espíritu Santo es amor para los que la rodean. Y vos y yo, si queremos ser discípulos tenemos que ser así.

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo

